

DISCURSO DE CONTESTACIÓN DE LA ACADÉMICO DRA. HILDEGARD RONDÓN DE SANSÓ

Siempre he pensado que distinguir entre venezolanos por nacimiento y venezolanos por naturalización, o bien, utilizar las expresiones de nacionalidad de origen y nacionalidad adquirida no mide la verdadera dimensión de los vínculos que se tienen con un país. Yo sugeriría que se cambiase el nombre de las dos grandes categorías de adquisición de la nacionalidad por la de: venezolanos de nacionalidad originaria y venezolanos de nacionalidad voluntaria.

Tatiana, internacional-privatista por excelencia, escogió ser venezolana. Los hechos que nos la trajeron se remontan a sucesos históricos de una gran trascendencia en el mundo, en alguno de los cuales sus padres fueron espectadores y en otros, lo fue ella misma. Se trata nada más y nada menos que de la Revolución Rusa, de la implantación del sistema comunista y de la segunda guerra mundial. La historia, con toda su dureza y al mismo tiempo todas sus insospechadas variaciones, la recogí de su narración en una tarde en que mis notas se quedaron suspendidas con la misma fascinación que nos dominó a todos los que la escuchábamos, mientras ella nos fue narrando con precisión y detalle el largo trayecto que antecedió a su llegada a Venezuela.

Sus padres se conocieron en San Petersburgo. Ambos eran ucranianos, ambos eran intelectuales, ambos estaban identificados con los movimientos revolucionarios que debían cambiar a Rusia. Ambos pensaban que la prioridad social absoluta estaba en reducir la brecha entre ricos y pobres, entre nobles y plebeyos. Su padre provenía de una familia de intelectuales de la clase media, mientras que su madre ostentaba los títulos de la nobleza. La fecha de su matrimonio coincide con la declaración de la Primera Guerra Mundial. Es en 1914 cuando ambos se dan cuenta que ha llegado la **revolución**, al oír a Lenín, su ídolo, en la Gran Plaza de San Isaac, en San Petersburgo. En ese mismo momento, adquieren la evidencia de que esa **revolución** que ellos habían propiciado no era la que añoraban. Su frustración comienza justamente con el régimen del terror: toda la familia “Gulanizki”, que era el apellido de su madre, desapareció bajo tal reinado, dos hermanos murieron en la cárcel; su abuelo materno, al tratar de impedir que las turbas entraran en la catedral de esa ciudad, es arrasado por ellas. Es por todo lo anterior que sus padres consideran que la única vía de salvación que poseen es la de escapar de Rusia. Con gran-

des esfuerzos logran salir de San Petersburgo, sintiendo las terribles tenazas de la persecución política y, superando múltiples obstáculos llegan a territorio polaco, a Lutk, una zona al oeste de Rusia que había pasado a dicho país en virtud del Tratado de Versalles. Su padre revalida su título de abogado ruso y se instala en dicha ciudad, en la cual llega a ser una persona muy connotada. En la vida de los refugiados, se produce una etapa de serenidad que les permite tener una hija, “Irene”, y se consolidan los vínculos familiares, ya que logran expatriar a la abuela Alexandra, cuya fuerte personalidad ejerció una influencia decisiva sobre la nieta. Tatiana es preinscrita a los once años en la Escuela Diplomática de Varsovia, y al efecto para su preparación, desde los cinco años, la habían dedicado al estudio de los idiomas.

Ella nos señala para ilustrar la situación que: *—¡Papá decía, que una persona culta debía saber alemán para leer El Fausto y francés, para leer a Cirano de Bergerac!*. Es así como Tatiana tiene una institutriz alemana y una profesora francesa, y sus estudios los va a realizar en polaco.

Hasta 1939 su vida se desarrolló en un ambiente refinado y sereno. Desde pequeña estudiaba música, radicando su preferencia en las largas sesiones de práctica del piano. Todo hasta ese momento transcurría en forma grata, de manera tal que ella dice, que a pesar de ser única hija, su infancia fue extremadamente feliz, muy cercana a la lectura y al estudio y a los contactos literarios que se manifestaban directamente a través de los círculos que se sostenían en su propia casa. Su madre era especialmente amante de la literatura, y es por ello que desde muy pequeña se inicia en la lectura de Tolstoi y de los autores rusos.

Su padre muere en el año 37, cuando comienza la Segunda Guerra Mundial (1939), Polonia se divide en dos partes: una alemana y otra rusa. La zona en la cual vivía con sus padres va a ser asignada a la parte rusa y es así como el régimen comunista irrumpe en la vida pública y privada, modificando no sólo las estructuras del Estado sino llegando hasta el interior mismo de los individuos para cambiarles sus bases conceptuales. El dinero polaco se devalúa y los bienes que habían sido adquiridos por sus familiares son confiscados.

A la familia se le obliga a salir de su propia casa y a reducirse a una pequeña construcción destinada a guardar en el mismo los enseres de jardín. Tatiana debe asistir a un colegio que, como lo imponía el sistema, le suministraba esencialmente adoctrinamiento ideológico. Pero lo grave estaba en las carestías. Ella recuerda que las colas para conseguir el pan comenzaban a las cuatro de la mañana. Fueron años muy duros y se hicieron aún más cuando

en junio de 1941, Alemania declara la guerra total y la zona donde estaban comienza a ser el centro de las persecuciones nazis. Entre sus recuerdos está la figura de su madre dedicada a proteger a sus amigos judíos, afrontando los graves riesgos que ello implicaba. Asimismo está la dolorosa imagen de algunos de sus compañeros de clase que se fueron a las guerrillas y de uno de ellos que terminó ahorcado, en la Plaza Central.

Llega un momento en que se impone sacar a Tatiana de Polonia. La madre se acuerda de que tiene un primo-hermano que vive en Checoslovaquia, en Praga. En un día de enero, Tatiana gracias a la ayuda de un general alemán pudo lograr su salida hacia la mencionada ciudad. Esta ayuda está vinculada con una historia romántica, constituida por la pasión que sentía el militar hacia una pianista judía que había sido protegida por su madre. Gracias a tal auxilio, Tatiana emprende el viaje de Lutz a Kracovia. En esta terrible experiencia los elementos esenciales fueron el hambre y el frío. Tatiana pudo disfrutar de una cierta protección hasta Kracovia, pero desde allí queda librada su propia suerte. Esta sin embargo no le fue adversa, ya que le fue permitido el acceso hasta la estación del tren que la condujo hasta Praga. La llegada a tal ciudad fue el regreso al mundo cultural. Su tío era ingeniero y su tía trabajaba en el Conservatorio de Praga. Se trataba de un lugar muy hermoso ya que, a pesar de estar ocupada por los alemanes, era mantenida artificialmente como un paréntesis de paz.

Tatiana se gradúa de bachiller pero le era negado entrar en la Universidad de Praga por haber nacido en la zona este. Para superar tan grave obstáculo a la continuación de sus estudios, es enviada a Viena, ciudad que continuaba con todo su esplendor a pesar de que lentamente se desmoronaba bajo el peso de los acontecimientos bélicos. Existían tarjetas de racionamiento para todos los alimentos y Tatiana cambiaba las suyas por las entradas al teatro, porque la vida artística, paradójicamente, seguía siendo intensa y elevada.

Los bombardeos, el recrudecimiento de la guerra y el incidente de la muerte de su compañera llamada Margarita, cuando corrían por una calle de Viena, la mueven a regresar a Praga. Tenía entonces 16 años. Las posibilidades de utilizar sus conocimientos de medicina para mejorar sus condiciones de vida la llevan a trabajar en una clínica donde, a su joven edad, conoce a León Stachowsky, quien se convertiría en marido y en el padre de Irene, su hija. La guerra separa a los recién casados y sólo un enorme esfuerzo de búsqueda y reencuentro permite que se unan de nuevo. Al concluir la guerra se produce la rusificación de Praga y con ello se plantea como única salida la de inmigrar. La pequeña Irene tenía apenas dos años. A través de la Cruz Roja

Internacional se presentan algunas opciones: New York o cualquier otro lugar en USA, podía ser su próximo destino, pero un factor de esos que tienen un carácter sobrevenido e imprevisto, interviene. En efecto, un amigo de su marido que había llegado a Venezuela y sucumbido a la fascinación de nuestro país, los incita a tomar este rumbo. Es así como en el año 48, se produce su llegada a Caracas.

La adaptación es dura para quienes llegan sin el instrumento fundamental que permite la comunicación: el lenguaje. Tatiana va superando todos los obstáculos y lentamente va imponiendo su talento en el nuevo medio. Menos de diez años después de su llegada ya obtiene en la Universidad Central de Venezuela su título de abogado con la mención *summa cum laude*. Su carrera sigue siendo rutilante en el post-grado europeo y a su regreso contrae nuevas nupcias con un notable médico alemán, Alberto Maekelt, conocido como un brillante clínico y acucioso investigador del Instituto de Medicina Tropical de la Universidad Central de Venezuela. La figura de Alberto es de aquellas que puede incluirse en esos grandes aportes que la II guerra mundial le hiciera a Venezuela.

El anterior es uno de los escenarios en los cuales podemos ubicar a Tatiana, los otros están en su amplio curriculum, de esos que tienen tantas páginas que uno antes de leerlo dice:

“(Tráeme el resumen!)”. Todo para recibir como respuesta: “¡Ése es el resumen!”.

En efecto, una vez graduada Tatiana se traslada a Europa donde realiza en La Haya el curso de Derecho Internacional Privado en la Academia Internacional de La Haya; en Luxemburgo aprueba la especialización de Derecho Comparado en la Universidad Internacional de Ciencias Comparadas y en la Universidad Goethe Frankfur Main, obtiene, su doctorado en Derecho Comparado, Alemania, con la mención *cum laude*. Años más tarde obtendrá también otro doctorado en Ciencias Jurídicas, en la Universidad Central de Venezuela, con *Mención de Honor y Publicación*.

La actividad profesional de Tatiana se va a destinar a la contratación tanto interna como internacional, principalmente con respecto a los contratos de transferencia de tecnología, a los de distribución, a los de leasing, a los de trabajo y otros análogos. Igualmente se dedica al asesoramiento en materia del desarrollo de las empresas en el campo internacional, comprendiendo a las fundaciones y asociaciones. Se especializa su labor en la cooperación judicial internacional, aplicación del derecho extranjero y a los juicios de exequátur de sentencias extranjeras y de otros actos emanados de autoridades foráneas. Más recientemente enfoca su

labor hacia la asesoría en materia de reestructuración, en el campo de las telecomunicaciones y en especial en las privatizaciones. Si se atiende a sus funciones públicas, en tal esfera desarrolla su actividad en materia de asesoría jurídica en el sector universitario. Así, es designada Consultora Jurídica de la U.C.V.; posteriormente detenta un cargo análogo en la Universidad Simón Bolívar y, más tarde en el ámbito internacional, llega a ser la titular de la Secretaría Jurídica de la Organización de los Estados Americanos (OEA), entre los años 1978 y 1984.

Tatiana es esencialmente un profesor universitario que actúa en el seno de las estructuras docentes en su labor de enseñante, de coordinadora, de tutora de tesis, de miembro de innumerables comisiones, de jefe de cátedra. Todo lo anterior lo realiza en la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad Católica Andrés Bello, y en algunas prestigiosas universidades del exterior, tales como la American University, de la cual es Profesor Asociado, en la Academia de Derecho Internacional de la Haya y en los cursos del Comité Jurídico Interamericano, que se realizan en Río de Janeiro, Brasil.

El aporte bibliográfico de Tatiana es de una gran riqueza y se dirige no sólo al refinado campo de los trabajos monográficos, sino también al divulgativo complementario de la labor didáctica, en forma tal de constituir la guía de los estudiantes de una disciplina como la del Derecho Internacional Privado, que es la que ella enseña fundamentalmente en las Universidades.

Podemos citar, entre sus libros más notorios, uno que recibiera el premio de esta Academia en Ciencias Políticas en el año de 1985, como es el de *“Normas de Derecho Internacional Privado en América”*. Asimismo hay que mencionar un manual, que todo estudiante de Derecho ha tenido como libro insustituible en el quinto año, que es el **“Material de clases para la materia de Derecho Internacional Privado”**, así como sus **“Guías de estudio”**, de la misma materia y el texto: *“Conferencia Especializada de Derecho Internacional Privado”*.

Por lo que respecta a los artículos, que ha escrito para las revistas jurídicas, imposible citarlos todos o resumirlos, porque se trata de la labor de una investigadora en constante proceso de realización de su labor, que año a año va enriqueciendo la bibliografía especializada con nuevas y originales ideas sobre las materias de su especialidad, escritas tanto en alemán como en inglés, francés y castellano.

Indudablemente que una personalidad como esta, que brilla esencialmente en el campo de la docencia, tiene necesariamente que haber

creado una **escuela**. Cuando se dedica toda la vida intelectual a forjar, a través de la enseñanza universitaria, a los nuevos especialistas, lo lógico es que a su alrededor se surja una generación de relevo. Tatiana me confiesa que desde el principio de su carrera docente, trató de crear ese tipo de sucesión, fomentando el estudio de las especializaciones que impartía e, induciendo a la realización de cursos de post grado de sus ex alumnos, en las más prestigiosas universidades de los Estados Unidos y Europa. Al mismo tiempo, consciente de la necesidad de tener en Venezuela esos mismos niveles de preparación, propició la creación de la **Maestría en Derecho Internacional Privado y Comparado en la UCV**, que es, tal como ella lo pensó, un verdadero semillero de los nuevos internacionalistas. El resultado de esa labor a unos cuantos años de iniciada está presente en el hecho que ella comenta con orgullo, de que en la actualidad las cátedras de pré-grado en la UCV y UCAB están en su gran mayoría regentadas por sus alumnos. Esos egresados de la Maestría imparten clases, orientan talleres prácticos, dictan conferencias extramuros en Caracas y en el interior de la República.

Para mantener el espíritu de grupo, se realizan reuniones periódicas que convoca en su condición de Jefe de Cátedra o de Coordinadora de la Maestría, en las cuales se discuten casos, se analizan los problemas relacionados con el desarrollo de la materia, y se fomenta la publicación tanto de trabajos doctrinarios como de artículos de actualidad. Con respecto a esta labor, no puedo dejar de narrar una anécdota que alude a que en los momentos en los cuales elaboraba el presente discurso, dos brillantes abogadas que oían el esquema general que había trazado del mismo, sin que yo les hiciera exigencia alguna, me dieron su versión directa de lo que Tatiana significó para ellas en su experiencia estudiantil: una ex-alumna del post-grado comentaba el seguimiento directo que Tatiana hace de cada estudiante, imponiéndole cargas severas e impulsándolo a obtener las metas que ella misma les trazara. La otra, aludía especialmente al estilo de Tatiana para divulgar la disciplina de su especialidad, que señalaba estaba dotado de un *entusiasmo contagioso* al punto de conformar que significaba el mejor estímulo para el conocimiento de los temas.

Por todas las razones anteriores es que puede entenderse que a Tatiana se le señale como la creadora de una escuela, una corriente de Derecho Internacional Privado, que marca a sus integrantes con el sello indeleble de un alto sentido de responsabilidad, de acuciosidad y de permanente interés por los nuevos temas.

Una última acotación sobre la labor de Tatiana, no puede pasar por alto el enorme esfuerzo que la misma realizara para propiciar la existencia de una ley de Derecho Internacional Privado. Esa Ley que fue promulgada el 6 de agosto de 1998, y entró en vigencia el 6 de febrero de 1999, resultó el producto de un proyecto elaborado por una comisión designada por el entonces Ministro de Justicia, Andrés Aguilar, la cual integraban, Roberto Goldschmidt, –quien la presidió–, Joaquín Sánchez Coviza y Gonzalo Parra Aranguren. El proyecto originario fue modificado para incluir una serie de temas nuevos. La lucha por la promulgación de la Ley fue larga en el tiempo. Desde 1965 se efectuaron gestiones ante los funcionarios administrativos de turno para que impulsasen el Proyecto ante el Congreso. En 1995, todos los profesores de Derecho Internacional Privado le plantean a las altas autoridades públicas (Presidente de la República, Presidente del Congreso y ministros vinculados con la materia) la necesidad de que se procediese a sancionar la ley. Previamente a su sanción el proyecto fue revisado nuevamente por los expertos en la disciplina. En esta etapa, Tatiana fue el agente que le dio impulso a las gestiones efectuadas y que colaboró activamente en la redacción de muchos de los nuevos artículos reformados del proyecto originario.

Sólo el que ha vivido el drama de llevar a buen término un anteproyecto de ley, sabe el esfuerzo que ello significa. Hasta el último momento de la publicación de la Ley y su puesta en vigencia, se oirán las voces de los detractores agazapados que habían estado silentes durante las etapas anteriores. Sólo la perseverancia puede dar buenos frutos. Es por eso que el Discurso de Incorporación a la Academia de Tatiana Maekelt sobre una materia que ella conoce, que ha contribuido a depurar, que ha colaborado a que se convierta en norma de derecho positivo, que es uno de los instrumentos o pasaporte de nuestra ciudadanía internacional es, sin duda alguna, un testimonio invaluable. Invalorable también lo es que Tatiana, nuestra gran amiga, nuestra gran jurista, nuestra brillante profesora, adquiera hoy las responsabilidades que la esperan en esta Academia que es desde hoy su casa.

Caracas, Junio de 2002